

Metodología de acceso a las culturas populares en Ginzburg: una aplicabilidad al caso de los sectores populares en Tucumán durante la primera mitad del siglo XIX*

Marisa Davio

ISES. Universidad Nacional de Tucumán. Becaria CONICET.

Mail: marisa_davio@yahoo.com.ar

Aún hoy en día la cultura de las clases subalternas es una cultura oral en su mayor parte (con mayor motivo en los siglos pasados).

Carlo Guinzburg, *El queso y los gusanos*.

Introducción

La Microhistoria, escuela historiográfica surgida a partir de los estudios de la tercera generación de Annales en la década de 1970, presta atención a casos individuales y datos inferenciales que, a simple vista, semejan ser insignificantes y secundarios. Uno de sus fundadores, el historiador italiano Carlo Ginzburg¹ nos propone una lectura más detenida de estos detalles que evidencian la existencia de una realidad más compleja y profunda.

En una de sus más renombradas obras (Ginzburg, 1976: 11) Ginzburg propone la utilización de datos cualitativos, apoyándose en los aportes de teorías antropológicas, ajenas al estudio serial y macro-estructural característico de los estudios históricos de los años '70. Dicha estrategia ha significado un

giro en el estudio de la Historia, un cambio en la escala de análisis que permitió, entre otras cosas, enfocar en un objeto, un personaje, una situación histórica determinada, y observar desde allí la realidad general.

Esta metodología permitía asimismo, el acercamiento a sectores sociales y culturas que dejaron escasos rastros y testimonios en su pasaje por la Historia: las culturas populares, poseedoras de *una cultura oral muy antigua*. Esta situación, indefectiblemente lanzaba al historiador a la búsqueda de datos inferenciales e indicios, con frecuencia escritos por otros grupos sociales, que pudiesen servir como canal para llegar a ellos.

El objetivo de este trabajo es plantear una posible aplicabilidad de la estrategia metodológica de Ginzburg, en cuanto al análisis de la cultura popular, prestando especial atención a la temática planteada para mi tesis doctoral: la participación de los sectores populares en Tucumán en la escena pública durante la primera mitad del siglo XIX. Es decir, observar si dicha estrategia podría aplicarse a ellos, aceptando una posible influencia e interdependencia con la cultura dominante. Cabe aclarar que la noción *popular*, de acuerdo a los postulados de Luis

* Mis agradecimientos a todos los profesores y compañeros que experimentaron conmigo el inicio del Doctorado en el año 2004 y las discusiones útiles que sirvieron para seguir adelante con los trabajos de cada uno.

¹ La "Microhistoria", cuyos representantes más relevantes fueron Carlo Ginzburg y Giovanni Levi, surgió en Italia durante la década de 1970, como una escuela cuyo origen partía de la historia estructural, aunque planteaba un giro metodológico al reducir su escala de análisis.

Alberto Romero (Romero, 1995) no se utiliza como una categoría analítica definida de una vez y para siempre, sino que se reconocen además terminologías utilizadas a los actores en cuestión, emanadas desde las élites – *plebe, gente común, populacho, bajo pueblo*–

Si la estrategia metodológica planteada por Ginzburg resultara factible, el estudio de los sectores populares para el caso de Tucumán a principios del siglo XIX, sería abordable por medio del énfasis en datos cualitativos, análisis microhistóricos en los casos que fueran convenientes, y el manejo de fuentes teniendo en cuenta el contexto y las personas que escriben (intermediarios) que median la voz de los sectores en estudio.

Este tipo de enfoque, nos llevaría a pensar qué tipo de uso deberíamos darle a las fuentes oficiales, producidas desde las élites y en especial a los archivos judiciales, a los cuales Ginzburg otorga un especial interés en cuanto al descubrimiento de pautas que puedan acercarnos al estudio de las culturas populares.

En definitiva, este trabajo propone la posibilidad de aplicación de la estrategia de Ginzburg en cuanto al análisis de las culturas populares y al mismo tiempo, seleccionar aquellos elementos y estrategias necesarias para tener en cuenta en estudios posteriores relativos a la cuestión.²

² El expediente judicial, y el enfoque en actores "intermediarios" constituye un recurso posible de acceso a las culturas populares, aunque no es el único. Otros autores han planteado estrategias alternativas: por ejemplo, el historiador marxista británico Edward P. Thompson, se refiere a la existencia de una "economía moral de la multitud" en la Inglaterra del siglo XVIII, rebeliones o manifestaciones del pueblo (la clase obrera) guiadas por las costumbres consuetudinarias que incitaban a la multitud a actuar en conjunto y a defender sus derechos frente a los sectores dominantes. Gareth Jones, muestra interés por el análisis del nuevo modelo de cultura obrera a partir de 1870, impermeable a los deseos de control por parte de la clase media. Ambos, mediante su interpretación marxista, centrada en lo social, resaltan la importancia de la búsqueda de documentación que evidencie las maneras de pensar, creencias y costumbres de los sectores populares, que desafían los ideales de las clases dominantes y los constituyen como sujetos históricos defensores de derechos consuetudinarios.

La cultura popular según Ginzburg. La noción de circularidad de cultura

En *El queso y los gusanos* Ginzburg deja entrever el análisis adoptado referente al estudio de la cultura popular en la Italia del siglo XVI. Acercarse a culturas que no pertenecen a los sectores dominantes implica, según su criterio, rastrear rasgos dentro una cultura específica, detalles e indicios no observables a simple vista, frecuentemente mediados por la voz de los sectores dominantes.

Para Carlo Ginzburg, las culturas populares o *subalternas* (como él las denomina, siguiendo los postulados de Antonio Gramsci) son abordables por medio de la aceptación de una "circularidad entre los niveles culturales", una mutua influencia e intercambio de patrones culturales entre los sectores dominantes y subalternos (circulación de conocimientos e ideas de un sector a otro).³

Arribar al estudio de la cultura popular de por sí, plantea un primer problema: reconocer una cultura oral muy antigua de la cual forman parte, que recorre todo su universo cultural y simbólico. Este problema condiciona al historiador, que no puede "recrear" dichas situaciones con estos sectores.

Ante este dilema, Ginzburg propone la utilización de filtros, es decir, intermediarios que permiten arribar al análisis de estas culturas, si bien lo hacen partiendo de sus propias perspectivas. Uno de aquellos instrumentos documentales que considera útiles para el historiador social o para el investigador de las clases subalternas, es

³ Al hablar de cultura popular, Ginzburg reconoce su participación activa en la sociedad, descartando la adaptación pasiva a los subproductos culturales de las clases dominantes. Cuando habla de cultura popular reconoce en ella una cultura no homogénea y diversa. Por otra parte, el empleo del término "cultura", como conjunto de actitudes, creencias y patrones de comportamiento, propios de las clases subalternas, fue reconocido tardíamente en el campo historiográfico, gracias a los aportes de la Antropología Cultural. Anteriormente a ello, la "cultura popular" era definida como folklore, demología, historia de las tradiciones populares, Etnología o "culturas primitivas", diferenciándola siempre, de la cultura dominante.

precisamente el expediente judicial.⁴ Éste constituye un buen medio para llegar a conocer las opiniones o expresiones de los sectores populares, y sus posiciones en relación con su intervención en el ámbito militar y dentro de la sociedad en general.⁵

El archivo judicial, según palabras de Arlette Farge,

*"... no escribe páginas de la Historia, describe con palabras de todos los días lo irrisorio y lo trágico en el mismo tono, en el cual lo importante para la administración es saber quiénes son los responsables y cómo castigarlos; las respuestas se suceden a las preguntas, cada demanda, cada atestado es una escena en la que está formulado aquello que normalmente no vale la pena que esté. A menos que se escriba, los pobres no suelen escribir su biografía. El archivo judicial, terreno del pequeño delito, antes que del gran crimen... exhibe en cada pliego la vida de los más desfavorecidos..."*⁶

En su libro *El juez y el historiador* (1993), Ginzburg señala las coincidencias entre el trabajo de investigación histórica y la investigación judicial, ya que ambas profesiones tienen el común objetivo de construir probabilidades en torno a hechos sociales o a episodios criminales. A partir de ello, Ginzburg rescata una de las tareas centrales del trabajo histórico, basada en reconstruir o confirmar hechos, dilucidando en cada párrafo del relato, ciertos datos implícitos que proporcionen nociones acerca

⁴ Por supuesto, reconociendo que estos expedientes están por definición, filtrados por categorías jurídicas impuestas desde el Estado y los sectores dominantes.

⁵ A través de esos datos podemos conocer lo que George Rudé denominó los "rostros de la multitud", para referirse exclusivamente a los delincuentes que formaban un sólo cuerpo al actuar anónimamente en las expresiones de protesta colectiva. Generales de ley, narración sucinta de los hechos materia de la investigación, argumentos de las partes, documentos allegados al expediente y otros detalles del expediente judicial, son fundamentales para construir una historia desde abajo que no caiga en magnificaciones y esquematismos de lo popular, y que no elimine toda la riqueza analítica que puede generar el estudio de los sectores populares en relación con otros grupos sociales. Véase George Rudé, *La multitud en lo histórico*, Siglo XIX Editores, Madrid, 1979.

⁶ Arlette Farge, *La atracción del archivo*, Editorial Alfons el Magnànim, Valencia, 1991.

de la veracidad del proceso, como también resaltando los silencios dentro del juicio. Los testigos presentes dentro de la causa, suelen aportar información acerca de esta cuestión, la cual puede comprobarse por medio de un análisis comparativo de cada declaración, acerca del mismo suceso.

Como hemos visto, Ginzburg aprueba la utilización de fuentes provenientes de los mismos sectores dominantes, pues sólo reconociendo la circularidad entre cultura dominante y subalterna, es posible encontrar elementos que se entremezclan en el corpus discursivo. Con respecto a ello, Mijail Bajtin (Bajtin, 1987) un historiador con el que Ginzburg concuerda, también ha centrado sus análisis en los discursos emanados por las culturas dominantes para comprender las culturas subalternas, analizando elementos pertenecientes a la cultura popular expresados en fiestas y carnavales, por medio de la obra del Renacimiento de François Rabelais, que relata la cultura cómica y popular en Francia.

Énfasis en casos individuales y datos cualitativos

Otra estrategia que permite arribar a las culturas populares, según Ginzburg es por medio de estudios microhistóricos como, por ejemplo el caso de Menocchio, el molinero que desafió a la Inquisición con sus discursos sobre la religión y el cosmos en general, personaje que asume un papel representativo de la cultura de la cual forman parte precisamente por su excepcionalidad.

El hombre común, ordinario, no deja huellas demasiado visibles, es un héroe anónimo, una multitud flexible y continua, una serie de hombres cuantificados que pierden nombres y rostros al convertirse en el lenguaje móvil de cálculos y racionalidades que a nadie pertenecen. Está acorralado en la suerte de la mayoría, llamado "todos", este antihéroe es también "nadie".⁷ La perspectiva de análisis de Carlo Ginzburg, basada en leer lo popular por medio de "intermediarios" que hablan por ellos, como así también buscar toda clase de "indicios" que aporten datos

⁷ Michel De Certeau, *La invención de lo cotidiano. I. Artes de hacer*, Universidad Iberoamericana, México, 1996, p. 3.

sobre los mismos, permite un tipo de acercamiento a estos sectores en su mayoría "anónimos" y con un lenguaje mediado.

El Paradigma Indicial

Una vía adicional que Ginzburg propone para el estudio de las culturas populares, es el paradigma indicial, modelo epistemológico consistente en la búsqueda de ciertos indicios y vestigios, a primera vista irrelevantes; detalles minúsculos y aparentemente poco significativos, pero que sus análisis permiten abrir un universo de posibilidades sobre una realidad más compleja y diversa en la que se desenvuelven los actores.

Dicho paradigma puede entenderse como un tipo de saber que tiene sus orígenes tanto en la pintura (Giovanni Morelli y su búsqueda de signos pictóricos que evidencian la autenticidad de una obra de arte), en la investigación detectivesca y las características menos evidentes, la atención a los detalles (el legendario Sherlock Holmes y su búsqueda de indicios o huellas que puedan dar pruebas de la culpabilidad de crímenes) y el psicoanálisis (Sigmund Freud, y su atención a síntomas existentes en el inconsciente). Los tres personajes señalados eran médicos, y poseían en común su atención en las cosas aparentemente ocultas, elementos poco apreciables, "desperdicios de nuestra observación". Ellos aplicaban un modelo de sintomatología médica, o semiótica médica, que permitía diagnosticar las enfermedades inaccesibles a la observación superficial. Hacia fines de 1870, comenzó a afirmarse en las Ciencias Humanas este tipo de paradigma, diferenciándolas así de las Ciencias galileanas.⁸

Este modelo permite interpretar la Historia como una ciencia inferencial, experimental y basada en el análisis de lo particular. Es un tipo de saber cinegético,

⁸ Dentro de esa lógica pueden encontrarse también los cuentos policiales de Edgar Allan Poe, creador de la lógica de la detección y del tipo de razonamiento que debe ser empleado para resolver el enigma de un crimen, centrado en la simplicidad de su resolución, situación que frecuentemente llevaba a la confusión entre los detectives, preocupados por complejizar el estudio de los casos.

basado en la idea de que "si la realidad es impenetrable, existen zonas privilegiadas, pruebas, indicios, que permiten descifrarla".⁹ Dentro del mismo, entran en juego elementos imponderables: olfato, golpes de vista, intuición, que constituyen patrimonio de todos sin distinción,¹⁰ dignos de ser atendidos por los historiadores, especialmente para el estudio de culturas populares. Tiene por objeto el estudio de casos, situaciones y documentos individuales.

Métodos de acceso a las culturas populares en la Argentina

En Argentina, numerosos historiadores han intentado el análisis de los sectores populares apelando a la utilización de diversas fuentes, para alcanzar vías de acceso a las mismas.

Para dar algunos ejemplos, Luis Alberto Romero (1986) optó por analizar revistas y folletos de la década de 1920 publicadas a bajo costo, con temáticas relacionadas a saberes populares: sobre estas fuentes, el autor deduce la lectura de amplios sectores que superaban las fronteras de las élites.¹¹

Por otro lado, Beatriz Sarlo (1992) analiza los saberes científicos y técnicos a los

⁹ Carlo Ginzburg, *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e Historia*, Ediciones Gedisa, Barcelona, 1994.

¹⁰ En este sentido Ginzburg diferencia la "intuición baja", propiedad de todos los sectores sociales, de la "intuición alta", ligada a los racionalismos. Para Michel De Certeau, estos elementos pueden encontrarse en la *metis*, la cual es una forma de inteligencia siempre inmersa en una práctica, en la que se combinan el olfato, la sagacidad, la previsión y agilidad. La *metis* se aproxima a las tácticas cotidianas por medio de sus destrezas y tácticas, es decir, aquellas acciones carentes de una elaboración racional previa, que dependen del tiempo, necesita constantemente jugar con los acontecimientos para hacer de ellos "ocasiones". Sin cesar el débil debe sacar provecho de las fuerzas que le resultan ajenas, y su síntesis intelectual tiene como forma no un discurso, sino la decisión misma, acto de "aprender" y aprovechar la ocasión. Michel De Certeau, *op. cit.* p. 54. La *metis*, también fue estudiada por Marcel Detienne y Jean Pierre Vernant, *Las artimañas de la inteligencia. La "metis" en la Grecia Antigua*, Taurus, Madrid, 1988.

¹¹ Sin embargo, una de las críticas que recibió este autor fue la lectura real de estos folletos por parte de los sectores populares, pues la razón fundamentada en su bajo costo, no garantizaba una verdadera llegada a los mismos.

que acceden los sectores populares en la misma década de 1920, por medio de la proliferación de diarios y colecciones baratas, observando un estímulo en la construcción de nuevos aparatos "caseros" que mejoraban las condiciones de vida de los aficionados (radioaficionados). Utiliza para ello fuentes periodísticas (prensa popular) que muestran también una respuesta de los interesados, en la sección "cartas de lectores".

Ricardo Salvatore (2003) investiga la etapa rosista en Buenos Aires, a través de fuentes oficiales analizadas desde una nueva perspectiva: en lugar de homogeneizar los dos extremos de la relación dominante-subordinado, trata de construir las variadas capas superpuestas del orden estatal, las diferentes y fragmentadas voces y posiciones de los grupos subalternos. Utiliza etnografías, tomando como base encuestas que se realizaron a los sujetos subalternos durante esta etapa histórica, ordenadas por el Estado quien, preocupado por establecer un orden disciplinario, construyó un archivo con información sobre peones y campesinos. Por medio de dichas fuentes, el autor visualiza las experiencias de los sectores subalternos y su visión sobre el orden estatal, acuerdos y desacuerdos en torno al orden establecido.

Todos estos autores, han utilizado fuentes oficiales, producidas desde las élites, pero reconocen en ellas datos que pueden proporcionar indicios sobre las culturas populares.

Ariel de la Fuente por su parte, además de utilizar fuentes oficiales, opta por la tradición oral persistente en los propios sectores populares, haciendo uso de cantos, coplas y narraciones difundidas entre estos sectores. Ello le ha permitido, según su posición, reconocer la propia voz de los actores en estudio, la forma en que concebían los cambios políticos y la concepción que poseían de sus líderes o caudillos.¹²

¹² Se trata de un desafío metodológico, consistente en reconstruir la experiencia de la gente común, en su mayoría analfabeta. Dichas fuentes (canciones, historias, material erótico, etc.) fueron recopiladas por maestros rurales en 1921, participando de las entrevistas personas contemporáneas al siglo XIX, residentes en diferentes regiones geográficas de la Argentina, que expusieron sus perspectivas e identidades políticas. Por medio de dicha estrategia, el autor presupone la importancia de la tradición oral en el estudio de las culturas populares, poniendo en evidencia diversos aspectos de la vida cotidiana que en ocasiones escapan a la cultura escrita. En los cánticos e historias, según sus análisis predominan los temas relacionados con la política (utilizados a veces

Como vemos, existen muchas vías de acceso al estudio de los sectores populares, todas ellas válidas, conscientes de la dificultad de arribo a las mismas.

Los sectores populares en Tucumán durante la primera mitad del siglo XIX

El análisis de las culturas populares en Tucumán durante la primera mitad del siglo XIX ha sido explorado recientemente. Como hemos dicho, abordar el pensamiento y expresiones de estos sectores, resulta demasiado complicado si no admitimos la información proporcionada por aquellos intermediarios, que pueden suministrarlos datos imposibles de ser hallados por vía directa.

Por lo tanto, la estrategia metodológica de Ginzburg de acceso a las culturas populares puede ser viable, ya que la utilización de fuentes oficiales hace posible la existencia de la "circularidad entre los niveles culturales". Los archivos judiciales, en especial, guardan una serie de secretos sobre estos sectores que permiten aproximarnos a sus opiniones, sensaciones y vivencias cotidianas.¹³

El estudio de casos individuales y el manejo de datos cualitativos pueden ser útiles para inferir sobre cuestiones no observables a simple vista. Pese a ello, creemos importante conjugar y entrecruzar esta información con ciertos datos seriales y generales que proporcionen una visualización más abarcadora del problema planteado.

El paradigma indicial, aquel saber de tipo cinegético, que evidencia en datos secundarios y aparentemente despreciables, el *quid de la cuestión*, permite la entrada a

en forma irónica), el tema del federalismo y la presencia de los caudillos y sus relaciones de clientelismo con los sectores bajos, sus poderes "sobrenaturales", sus lealtades al "jefe político".

Las canciones e historias son complementadas con informaciones que nos proveen las memorias, los diarios privados, correspondencias, testimonios, reportes médicos, etc. Véase Ariel De la Fuente, *Children of Facundo: Caudillo and Gaucho Insurgency during the Argentine State-Formation Process, (La Rioja, 1853-1870)*, Duke University Press, Durham, 2000.

¹³ Por ejemplo, las encontradas en la Sección Administrativa, partes policiales y judiciales.

un mar de saberes y experiencias reconocibles, por medio de la focalización en los detalles.

Asimismo, creemos conveniente el uso de fuentes alternativas (orales, literarias, memorias, relatos) que admitan además, una entrada más cercana a estas culturas, así como también a sus costumbres y tradiciones sostenidas desde antaño. Es decir, se hace necesaria la utilización de otras fuentes que amplíen la perspectiva analizada, para comprender la manera en que los sectores populares hacen uso de tradiciones orales para traer a la memoria hechos y personajes relacionados con la participación de los mismos en el ámbito militar y el espacio político en general.

En las primeras décadas del siglo XIX, siglo subsumido en constantes guerras y conflictos políticos y civiles, los sectores populares comienzan a tener una intervención más sistemática en el escenario público, por medio de su participación en las milicias y el ejército de línea. Esto plantea un problema esencial relativo a la existencia de fuentes directas que puedan proporcionar indicios sobre estos grupos, que han dejado ínfimos rastros en su paso por la Historia. De esta forma, analizar las expresiones que estos sectores manifestaron a raíz de los cambios políticos sucedidos a partir de la Revolución de Mayo, lleva a validar fuentes indirectas como las judiciales, tradiciones orales, cantos populares, memorias, fuentes literarias, y otras tantas que puedan hallarse en el camino, que puedan complementar la información sobre la vivencia de estos actores dentro de la escena pública.

Podemos entonces, resaltar la idea de la aceptación de la circularidad entre niveles culturales para el caso tucumano, si bien deben tenerse en cuenta otros tipos de fuentes que pueden ser útiles a la hora de enfrentarnos con culturas lejanas, heterogéneas y muy complejas como son las culturas populares. No obstante, la existencia de dos culturas completamente distintas (popular- élite) puede llegar a desdibujarse si examinamos los tipos de relaciones que establecen los sectores populares y las élites, la convivencia y el universo cultural común de los que muchas veces ambos forman parte en la época mencionada.¹⁴

¹⁴ Nos estamos refiriendo por ejemplo, al grado de analfabetismo que presentan no sólo los sectores

La tarea se encamina en reconocer la existencia de múltiples vías de acceso al estudio de los sectores populares apoyándonos en una multiplicidad de fuentes, sin olvidar la justificación del tipo de documento utilizado, adecuado al contexto histórico y espacial del cual se parte, como asimismo, el tipo de actor al que nos estemos refiriendo específicamente y su grado de dependencia y/o subordinación con respecto a las élites dominantes, ya que esto puede proporcionarnos información acerca de sus actitudes dentro de la sociedad jerárquica de la que forman parte, la cual, permite ciertos intersticios y espacios de confluencia entre los intereses de diferentes grupos sociales, como además cierta movilidad social de acuerdo a la participación y contribución del individuo parte de un cuerpo dentro de la sociedad.¹⁵

En este sentido y de acuerdo a la temática de investigación planteada, hemos podido constatar que, pese a su heterogeneidad, los sectores populares comparten algunos rasgos sociales y

populares, sino también buena parte de las élites de la época, reservando este saber a los letrados y élites gobernantes. A fines de la Colonia y comienzos de la era republicana, la sociedad tucumana –y rioplatense en general– transita por un estado de hibridez entre las prácticas políticas y sociales coloniales y las del nuevo sistema mencionado. En este sentido, muchas formas políticas tradicionales se conjugan con las surgidas a raíz del proceso revolucionario de 1810, subsistiendo hasta bien entrada la primera mitad del siglo XIX.

¹⁵ El sistema político y legal del Antiguo Régimen, – sistema que mantiene su vigencia durante buena parte de la primera mitad del siglo XIX, junto con el sistema republicano– supone al individuo, la pertenencia a un grupo, y el conjunto de derechos y obligaciones que lo coloca dentro del ordenamiento social, y le otorga una función determinada en el seno de su comunidad. Por lo tanto, “indio”, “militar”, “español”, “vecino”, son categorías tanto de orden social como legal, y su contenido no tiene sentido, dentro de una categoría teórica y general. Su aplicación a ciertas personas depende de una visión de la sociedad, que incluye tales consideraciones como su organización interna y su división en grupos, y no deja de considerar tampoco las relaciones personales que unen a los miembros de la corporación. El pagar tributo en el caso indígena, gozar del fuero militar, en el caso del ejército, o ser considerado vecino, dependían de la identificación de las comunidades que existían en la sociedad, y de la posibilidad de incluir a ciertos individuos, como miembros suyos. La cultura y la actuación cotidiana, aparecían como hechos flexibles, que dependían de su red de relaciones y no necesariamente de su origen o parentesco. Véase Tamar Herzog, “La vecindad: Entre condición formal y negociación continua: Reflexiones en torno a las categorías sociales y redes personales”, en *Anuario IEHS*, Nº 13, Tandil, Buenos Aires, 2003.

culturales que los alejan de las élites,¹⁶ como la no posesión de la condición de vecino y del uso del apelativo *Don* antepuesto a sus nombres.¹⁷ Dentro del ámbito militar, estas diferencias entre sectores dominantes y populares parecen responder, en primera medida, a la jerarquización y diferenciación de sus integrantes, reservando los cargos más altos –jefes militares y oficialidad– a las élites, y quedando generalmente los demás grupos destinados a la sub-oficialidad o a la tropa en general.¹⁸ Éstas son algunas de las hipótesis postuladas en la investigación, que iremos cotejando a medida que avancemos con la problemática planteada.

¹⁶ Entendemos por élites a la pluralidad de grupos influyentes en una sociedad, cada uno de los cuales ejerce su influencia en sectores específicos de la sociedad a la que pertenece: político, social, económico, militar. Los mismos mantienen una relación de mutua interconexión a través de diferentes redes que aseguran su mantenimiento dentro de la estructura social.

¹⁷ Algunos de ellos logran alcanzar estos títulos en la década revolucionaria por su actuación en la guerra, como así también premios, concesiones y licencias, aunque ello no significa salir de su condición marginal dentro de la sociedad.

¹⁸ Véase Marisa Davio, "Una sola mano no aplaude: La participación de los sectores populares en Tucumán durante el proceso revolucionario (1806-1820)", en *Revista Cuadernos del Sur*. Nº 35, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 2007, en prensa.

Bibliografía

- Bajtín, Mijail (1987), *Cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*, Alianza, Madrid.
- Bascary, Ana María (1999), *Familia y vida cotidiana. Tucumán a fines de la colonia*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.
- Carmagnani, Marcelo et al. (1999), *Para una historia de América I. Las estructuras*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Davio, Marisa (2007), "Una sola mano no aplaude: La participación de los sectores populares en Tucumán durante el proceso revolucionario (1806-1820)", en *Revista Cuadernos del Sur*. Nº 35, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, en prensa.
- De Certeau, Michel (1996), *La invención de lo cotidiano I. Artes de Hacer*, Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, México.
- De la Fuente, Ariel (2000), *Children of Facundo: Caudillo and Gaucho Insurgency during the Argentine State-Formation Process (La Rioja, 1853-1870)*, Duke University Press, Durham.
- Di Meglio, Gabriel (2001), "Un nuevo actor para un nuevo escenario. La participación política de la plebe urbana de Buenos Aires en la década de la Revolución. (1810-1820)", en *Boletín del Instituto Ravignani*, Buenos Aires, Tercera serie, Número 24, 2º Semestre.
- Di Meglio, Gabriel (2003), "Soldados de la Revolución: las tropas porteñas en la guerra de la Independencia (1810-20)", en *Anuario IEHS*, Tandil, Nº 18.
- Farge, Arlette (1991), *La atracción del archivo*, Editorial Alfons el Magnànim, Valencia.
- García de Saltor, Irene (2003), *La construcción del espacio político. Tucumán en la primera mitad del siglo XIX*, Instituto de Historia y Pensamiento Argentino. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.
- Ginzburg, Carlo (1986), *El queso y los gusanos*, Península, Barcelona.
- Ginzburg, Carlo (1993), *El juez y el historiador. Consideraciones al margen del caso Sofri*. Anaya & Mario Muchnik, Madrid.
- Ginzburg, Carlo (1994), *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e Historia*, Ediciones Gedisa, Barcelona.
- Goldman, Noemí (2005), "Crisis imperial, Revolución y guerra (1806-1820)" en Goldman, Noemí (Dir.), *Nueva Historia Argentina. Revolución, República, Confederación (1806-1852)*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- Gramsci, Antonio (1981), "Apuntes sobre la historia de las clases subalternas. Criterios de método", en *Escritos políticos. (1917-1933)*, Cuadernos Pasado y Presente, Siglo XXI Editores, México.
- Halperin Donghi, Tulio (1994), *Revolución y guerra. Formación de una élite dirigente en la Argentina criolla*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- Herzog, Tamar (2003), "La vecindad: Entre condición formal y negociación continua: Reflexiones en torno a las categorías sociales y redes personales", en *Anuario IEHS*, Nº 13, Tandil, Buenos Aires.
- López, Cristina (2003), *Los dueños de la tierra. Economía, sociedad y poder en Tucumán. (1770-1820)*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.
- Romero, Luis Alberto (1986), *Buenos Aires en la Entreguerra. Libros baratos y cultura de los sectores populares*, CISEA, Buenos Aires.
- Romero, Luis Alberto (1995), "Los sectores populares urbanos como sujetos históricos", en Gutiérrez, Leandro y Romero, L. A., *Sectores populares, cultura y política*, Sudamericana, Buenos Aires.
- Rudé, George (1979), *La multitud en lo histórico*, Siglo XXI Editores, Madrid.
- Salvatore, Ricardo (2003), *Wandering paysanos. State order and subaltern experience in Buenos Aires during the Rosas era*, Duke University Press, Durham y Londres.
- Sarlo, Beatriz (1992), *La imaginación técnica. Sueños modernos de la cultura argentina*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- Tío Vallejo, Gabriela (2001), *Antiguo Régimen y Liberalismo. Tucumán. 1770-1830*, Cuadernos de Humanitas Número 62, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.